

Mensaje seis

**Tomar a Cristo como la justicia
que se manifiesta en nuestro vivir**

Lectura bíblica: Fil. 3:9; Lc. 15:22-23; Sal. 45:13-14a

I. Pablo, al experimentar a Cristo, fue hallado por otros como un hombre en Cristo:

- A. Pablo había estado metido de lleno en la religión judía bajo la ley y siempre había sido hallado por otros en la ley, pero en su conversión, fue trasladado de la ley y de su antigua religión e introducido en Cristo, llegando a ser “un hombre en Cristo”—2 Co. 12:2.
- B. Ahora él contaba con ser hallado en Cristo por todos los que lo observaban, es decir, los judíos, los ángeles y los demonios; esto indica que él tenía la aspiración de que todo su ser fuera sumergido en Cristo y saturado de El, para que todos los que lo observaran lo hallaran totalmente en Cristo.
- C. Es sólo cuando seamos hallados en Cristo que El será expresado y magnificado—Fil. 1:20.

II. Pablo deseaba ser hallado en Cristo, es decir, en la condición de uno que manifiesta la justicia de Dios al tomar a Cristo como su justicia subjetiva, la justicia que se expresa en el vivir diario—3:9:

- A. Existen dos aspectos de Cristo como la justicia de los creyentes:
 - 1. El primer aspecto consiste en que Cristo sea justicia para los creyentes a fin de que ellos sean justificados en términos objetivos delante de Dios en el momento en que se arrepienten ante Dios y creen en Cristo—Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
 - 2. El segundo aspecto consiste en que Cristo sea la justicia que los creyentes expresan en su vivir como manifestación de Dios mismo, quien es la justicia dada en Cristo a los creyentes, a fin de que, en términos subjetivos, ellos sean justificados por Dios—Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8.
- B. Estos dos aspectos son tipificados por el mejor vestido y el becerro gordo mencionados en Lucas 15:22-23:

Mensaje seis (continuación)

1. El mejor vestido tipifica a Cristo como la justicia de Dios dada a los creyentes para cubrirlos externamente ante Dios, y así ser la justicia objetiva de ellos.
 2. El becerro gordo tipifica a Cristo como la justicia de Dios dada a los creyentes como suministro de vida, a fin de que en su vivir ellos expresen a Dios en Cristo como su justicia subjetiva.
- C. Estos dos aspectos son también tipificados por los dos vestidos de la reina mencionados en Salmos 45:13-14a:
1. Uno de los vestidos corresponde a la justicia objetiva, la cual redundará en nuestra salvación: “De brocado de oro es su vestido”—v. 13b:
 - a. Esto significa que el Cristo que pasó por el proceso de muerte y resurrección, es la justicia de la iglesia a fin de satisfacer los justos requisitos que Dios exige de ella para que sea justificada por El—1 Co. 1:30; Lc. 15:22; Jer. 23:6.
 - b. Que esté cubierta con oro, alude al hecho de que la iglesia se presentará revestida de la naturaleza divina—Sal. 45:9b; 2 P. 1:4.
 2. El otro vestido corresponde a la justicia subjetiva, aquella que redundará en nuestra victoria: “Con vestidos bordados será llevada al Rey”—Sal. 45:14a; cfr. Ap. 19:8; Mt. 22:11-12:
 - a. Los creyentes vencedores son la reina corporativa de Cristo y, como tal, toman a Cristo como su morada real a fin de ser hallados en Cristo y para que El llegue a ser la justicia subjetiva de ellos—Sal. 45:13a; Jn. 15:4a.
 - b. Las vestiduras bordadas, el otro vestido, que constituyen una segunda capa de vestiduras, indican que la iglesia será llevada a su matrimonio con Cristo revestida de la justicia de los santos a fin de cumplir con lo que Cristo le exige para su matrimonio—Ap. 19:8.
 - c. La vestimenta bordada es el Cristo que, de una manera personal y subjetiva, ha sido entretejido en nuestro carácter, bordado en nuestro propio

FILIPENSES

Mensaje seis (continuación)

ser, a fin de ser la justicia que expresamos en nuestro vivir.

- d. Este bordado representa la obra de transformación efectuada por el Espíritu Santo, quien trabaja día a día para bordar a Cristo en nosotros, puntada a puntada, a fin de hacerlo nuestro vestido nupcial.
 - e. La iglesia que, habiéndose degradado, ha sido recobrada, necesita pagar el precio para vivir a Cristo como su justicia subjetiva a fin de poder revestirse de Cristo como su conducta aprobada por Dios—3:18.
- D. La justicia subjetiva que proviene de Dios, mencionada en Filipenses 3:9, es en realidad Dios mismo convertido en nuestro diario vivir, un vivir recto ante Dios y ante el hombre:
1. Pablo no quería vivir su propia justicia, una justicia que proviene del esfuerzo humano por guardar la ley—vs. 6, 9.
 2. Nuestra propia justicia es la expresión de nosotros mismos, el modo natural de vivir.
 3. Pablo deseaba vivir en la justicia de Dios y ser hallado en tal condición trascendente, expresando a Dios al vivir a Cristo y no al guardar la ley—cfr. Mt. 5:20.
 4. El vivir que es recto ante Dios y ante los hombres debe ser, necesariamente, Dios mismo como la expresión de nuestro diario vivir, es decir, Dios mismo que se expresa en nuestro vivir.
 5. Si hemos de ser hallados en Cristo, debemos encontrarnos en tal condición que Dios sea expresado a través de nosotros y se convierta en nuestro diario vivir.

III. La fe es el fundamento o la condición requerida para recibir y poseer la justicia que procede de Dios, o sea, la justicia más elevada, que es Cristo mismo—Fil. 3:9; 1 Co. 1:30:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

Mensaje seis (continuación)

- A. Cristo mismo, quien es infundido en nuestro ser mediante nuestro aprecio por El, viene a ser nuestra fe: la fe en El—He. 12:2a; 2 P. 1:1; Gá. 2:20.
- B. Cuando experimentamos el suministro del Espíritu (Fil. 1:19) por medio de la palabra de vida (2:16), lo cual resulta en la fe de Cristo (3:9), Dios mismo se nos infunde—Ro. 10:17:
 - 1. En ese momento, el propio Dios que se ha infundido en nosotros, llega a ser nuestro vivir diario, el vivir que Pablo describe como la justicia de Dios.
 - 2. Todo esto es lo que significa ser hallados en Cristo, la condición en la cual disfrutamos de la infusión de Dios a fin de expresarle en nuestro vivir mediante la suministración del Espíritu, la palabra de vida y la justicia de Dios, que es por medio de la fe.